

La cruz del diablo.

A dos kilómetros del pueblo de Corral Rubio, en Albacete, se ve una cruz que los vecinos llaman la Cruz del Diablo y que esconde una terrible historia que hoy voy a relataros.

Un mal hombre sin sentimientos ni corazón, llamado Paco, tenía un negocio con el que llegó a ser rico y pudo permitirse todo tipo de caprichos. Hasta que un día su negocio cayó en quiebra por sus malas inversiones y su manera de vida: había comenzado a beber y a rodearse de malas compañías. Pasó de tener una gran casa a no tener ni un trozo de pan que llevarse a la boca. Lo había perdido todo.

Un día, desesperado, decidió ir a casa de un amigo a pedirle algo de dinero. Su amigo no le dio ni una mísera peseta, pero no porque fuera mala persona o porque no tuviera, sino porque mientras Paco había tenido de todo, a él lo había tratado muy mal, como al resto de sus conocidos. Sin nada en mente, Paco iba de vuelta a casa cuando de repente pensó en que por su egoísmo absoluto había perdido hasta los buenos amigos. Volvió a casa y le dijo a sus hijos que se mudarían a la ciudad donde nadie los conociera, montaría de nuevo una empresa y allí empezarían una nueva vida.

Pasó una semana, y cuando estaban dispuestos a marchar, pensó que era mejor no arrastrar a su familia a una vida desconocida por errores que solo él había cometido. Lleno de temor por no saber cómo controlar aquella situación, decidió abandonar todo e irse él solo en mitad de esa misma noche.

Era la una de la madrugada y todos estaban durmiendo cuando Paco se despertó; sin hacer ningún ruido salió de la casa con lo estrictamente necesario. Había cambiado de idea, su nuevo plan era alejarse de todos aquellos a los que había perjudicado, aunque se tuviera que morir de hambre por los caminos.

Paco caminaba sin rumbo fijo cuando de repente se le apareció el demonio y le ofreció la oportunidad de tener una nueva vida. Sin dudarle, ni un momento, Paco aceptó encantado.

Después de mucho caminar con el frío y la niebla de la noche, llegó a una aldea no muy lejana, aunque lo suficiente como para que no lo encontrasen. Una vez allí, fingió ser una persona sin hogar y sin familia. En aquella aldea se conocían todos, y

eran como de la familia. Cuando la falsa historia de Paco fue llegando a los oídos de todos los aldeanos, decidieron prestarle una casa del ayuntamiento como refugio, donde diariamente le llevaban todo lo que necesitaba. Sin embargo, una cosa no había cambiado y era la maldad de Paco, que seguía aprovechándose de los pobres hombres que le daban todo lo que necesitaba durante las veinticuatro horas del día.

Poco a poco y con el paso de las semanas, fue haciéndose con la aldea y cada vez le corría más maldad por las venas. Consiguió tener a todos los aldeanos a sus órdenes. Cuando todo parecía que le iba viento en popa, de repente ocurrió algo que nadie se imaginaba. El hijo pequeño de Paco, Francisco, apareció en aquella aldea, ya que era muy listo, y tan solo con quince años fue capaz de intuir los planes de su padre. Francisco empezó a sospechar que algo malo tramaba aquel al que le debía la vida. La noche en la que huyó, mientras estaba desvelado dándole vueltas a qué podía ser, oyó como alguien salía de la casa, y de repente se despertó y miró por la ventana, y sí, ahí estaba su padre huyendo como el cobarde que siempre había sido. Desde ese día Francisco le siguió muy de cerca, hasta que decidió que ese era el día en el que parar toda esa maldad que su padre había creado en esa aldea.

Paco estaba sentado de espaldas en una silla mientras esperaba a que le trajeran la comida, cuando de repente oyó una voz muy familiar, se giró y sí, ahí estaba Francisco, su hijo menor. Su mirada era fría y no transmitía odio, sino tristeza y decepción hacia un mal progenitor que no se merecía el cariño de su hijo.

Francisco le dijo que todo aquello que estaba haciendo con la pobre gente estaba muy mal y que lo que él merecía era ir a prisión por estafar a esos buenos aldeanos y hacerse pasar por alguien que no era. Su hijo lo amenazó con contarles a todos la verdad y, bueno, más que una amenaza fue directo a ello cuando de repente se oyó un ruido seco, y cuando Francisco se giró, su padre se había suicidado con el cuchillo que sostenían sus manos clavado en el pecho.

Francisco no daba crédito a lo que acababa de suceder y se acercó con tristeza hacia el cadáver de su padre. Cuando salió del estado de “shock” se dio cuenta de que todos los aldeanos lloriqueaban a su alrededor, una muchedumbre de gente a su alrededor lo acosaba a preguntas pero él solo cogió a su padre en brazos y salió a toda prisa hacia su casa.

Tras una larga caminata, consiguió llegar medio arrastras. Fue un palo tan inesperado como doloroso para el resto de la familia. La noticia fue de boca en boca pasando por cada uno de sus habitantes hasta llegar al último. El día del funeral fue quizás más triste todavía, solo los familiares y unos pocos más fueron por respeto y amor hacia Paco, los demás simplemente fueron por puro cotilleo.

Nadie sabe qué hay después de la muerte, dicen que quizás solo Paco, ya que nada más ser metido en el ataúd su vida o su espíritu llegó al infierno donde se encontró con el diablo. El hombre no se creía que aquello estuviese pasando ya que él era consciente de todo lo sucedido.

El diablo le dijo que no es un falso mito que si eres malo irás al infierno, aunque sí que es verdad que solo los malos de verdad llegan al infierno, no esas personas con un poco de odio, sino las que de verdad esconden maldad en el corazón y odian la paz y el amor. Paco no sabía cómo reaccionar, y como siempre sacó su peor lado, pero no era consciente de que iba a retar a la pelea del odio al espíritu más malvado jamás visto: el diablo.

Allí su deber simplemente era ser odiado y hacer las máximas maldades posibles, eso sí, siempre con una norma, entre malvados no se podía pasar cierto punto, es decir, si alguien hacía algo muy malo se le pondría un castigo tan malo que ni el demonio solo podría planearlo. Al hombre no le importaba nada de eso porque él opinaba que simplemente estaba muerto, así que podría hacer todo lo que estuviese a su antojo. Pasaron unos días y Paco ya había hecho bastantes maldades indebidas, por lo que ya estaba avisado de que a la siguiente tendría su castigo.

A él no le gustaba nada que le amenazasen, solo él podía hacerlo. Por lo que se le ocurrió algo que jamás sería olvidado.

Hizo que todo el infierno fuera desapareciendo poco a poco, porque él mismo iba haciendo chorros y chorros de agua que acababan con todo el fuego que lo formaba. Todos los infernales espíritus sintieron miedo, tanto que se cuenta que quizás muchos de aquellas tristes almas descubrieron ese sentimiento aquella noche de marzo por primera vez.

Estaban tan dolidos que todos juntos ayudaron para salvar tal maldad, todos pusieron de su parte para conseguir pararlo. El diablo tenía más llamas que nunca y cada

vez eran más rojas, ya no quedaba casi nada de ese color naranja que solía tener al final de las llamas. Eso significaba que probablemente le quedaban escasos minutos, pero una cosa tenía clara, puede que desapareciese el infierno pero su promesa no. Con todo el odio que puede tener un diablo entre sus llamas, levantó su tridente y gritó con impotencia que Paco fuese convertido en una cruz de piedra a dos kilómetros de su pueblo para que nunca más nadie se atreviese a albergar a tanta maldad en su corazón-

Y tal como dijo el diablo, una semana después de ser enterrado, allí estaba Paco hecho piedra.

Ahora, todo el que pasa por allí recuerda la historia de Paco y siente unas irremediables ganas de rezar por el alma perdida de aquel pobre diablo.